

Las tareas sociales de los comités vecinales

Ensayo sobre el orden social urbano sin poder ni coacción

Alexander Atabekian

1918

Índice general

En lugar de un prefacio (de una carta a un maestro)	3
Introducción	5
I	7
II	10
III	12
IV	13
V	15
VI	16
VII	18

«No quisisteis el socialismo», escribió Herzen en 1848, «así que, he aquí que tendréis una guerra, una guerra de siete años, una guerra de treinta años. De hecho, ahora vemos su comienzo, y tendremos una guerra durante treinta años enteros, si todas las personas con corazón, mente y conocimiento no aplican toda su energía para impedirla reorganizando la sociedad».

(P. Kropotkin. Carta abierta a los trabajadores de Europa Occidental).

«No hay veneno más despreciable que el poder sobre la gente...»

(M. Gorky.- «Novaya Zhizn», nº 205, de 19 de diciembre de 1917).

En lugar de un prefacio (de una carta a un maestro)

... La vida que nos rodea, hirviendo en fermentación, plantea cada día nuevas y ardientes exigencias prácticas.

Nuestros camaradas obreros buscan en la oscuridad un camino hacia esos elevados ideales de posibilidades éticas y culturales que tú has expuesto tan encantadoramente en tus escritos.

Tus obras son leídas por muchas decenas de miles de obreros rusos, penetran cada vez más en el movimiento obrero. ¿No es deber de todos ayudar a los obreros en su búsqueda de vías prácticas para encontrar la brillante esperanza de la realización de órdenes sociales libres, sin explotación del trabajo, sobre principios morales? ¿No les evitas tú muchos errores, esfuerzos baldíos y sacrificios a veces inútiles? Las personas que se dejan llevar por sus ideales -hablo de trabajadores sencillos y sinceros- ¿no escucharán tu voz de razón, experiencia y amor al hombre?

En la búsqueda de un futuro mejor, el hermano ha levantado la mano contra el hermano, y tu voz no se oye en este horrible vertedero, aunque sólo sea para preservar a tus propios discípulos -más numerosos de lo que crees- de una guerra fratricida.

La turbulenta revolución no terminará con esta ruptura; ayúdanos a mirar a nuestro alrededor, a comprender el ayer para no cometer nuevos errores mañana y a encontrar un hilo conductor para el hoy.

En cuanto a las cuestiones prácticas apremiantes de la vida actual, una vez me dijiste:

«Búscalo, yo mismo lo busco....».

Buscamos, querido maestro, pero tú también nos ayudas, estás más cerca de nosotros.

Empecemos por la cuestión de la guerra, la más urgente y la más cruel.

Hablamos de camaradas sinceros e ideológicos que pueden estar sacrificando sus vidas ahora por lo que consideran conveniente y necesario.

Todos ellos reconocen, resueltamente todos ellos, la obligación moral de luchar contra el militarismo, el militarismo alemán no menos que cualquier otro militarismo; En este sentido, todos ellos aceptan la guerra no sólo como autodefensa, sino también como lucha contra el enemigo jurado del pueblo trabajador, una lucha que debe concluir victoriosamente.

Pero, ¿cómo organizar esta lucha, cómo hacer la guerra en las filas del actual ejército organizado por el Estado?

Aquí estamos todos perdidos.

Tú sugieres que cerremos los ojos y nos unamos al ejército, tal como es.

Pero, ¿bajo la autoridad de quién?, ¿cómo está organizado?, ¿organizado por quién?, ¿en nombre de la defensa de qué valores reales?

Estas son las preguntas que han desorganizado al ejército más que la propaganda bolchevique.

No se puede exigir que una persona sacrifique lo más valioso que tiene, lo único que tiene y lo máspreciado para sus seres queridos, su vida, sin responder a estas preguntas.

Estamos de acuerdo con la autodefensa frente a la invasión de un conquistador exterior, pero ¿cómo nos organizamos?

La idea vaga por mi cabeza: en la milicia popular.

Pero estas palabras deben tener un contenido concreto.

La milicia popular implica, en primer lugar, un impulso voluntario. Este auge existió al derrocar la autocracia, al derrocar la opresión política original sobre las masas. Un auge secundario del espíritu popular, me parece, sólo se creará al derrocar la opresión económica, al destruir la explotación del trabajo.

¿Es esto posible ahora y cómo, hasta qué punto?

La organización de la autodefensa contra el militarismo extranjero debería ser posible ahora, antes o más bien durante el derrocamiento radical de los viejos órdenes económicos.

¿Cómo y dónde encontrar ese camino inicial, ese punto de apoyo para la transición de lo simple a lo complejo, de lo local a lo general, de una unidad débil a una unión fuerte?

La actual guerra civil en Moscú ha planteado la cuestión práctica de la misma autodefensa, autodefensa contra posibles pogromos. Habiendo confiado en las autoridades militares, en la policía, en los Guardias Rojos, el pensamiento público se volvió hacia los comités vecinales para organizar la autodefensa. Los comités vecinales están llamados a organizarse y a unirse para la autodefensa.

¿No es aquí, quizás, donde arraigará la milicia popular?

¿No podría el ejército, después de haber traído a los combatientes a casa en unidades, reorganizarse territorialmente, en compañías de distrito o locales con su propio personal de mando directo, compañías preparadas, con un turno justo, para traer unidades en marcha al ejército activo, para reemplazarlo parcialmente y reponerlo?

Pero para marchar con entusiasmo a la defensa de la patria, es necesario que en esta patria haya la vida activa y solidaria de un hormiguero, una unión unida de trabajadores libres, y no una lucha del capital contra el trabajo, no la explotación del hombre por el hombre, no el lucro codicioso a expensas de los desfavorecidos.

Querido maestro, ayúdanos a aclarar nuestras vaguedades.

Moscú, 28/29 de octubre de 1917.

Este ensayo es una experiencia de búsqueda de vías para transformar el orden social actual en un hormiguero amistoso de trabajadores iguales y libres, capaces tanto de crear como de defenderse contra la invasión exterior.

Introducción

La guerra mundial, sin precedentes por su magnitud, tanto por el número de participantes y víctimas humanas como por su intensidad técnica y

destrucción material, ha sacudido la vida ética y económica de las naciones hasta sus cimientos.

Los viejos lazos sociales de la economía capitalista y el gobierno electo, llamado «democrático», se están resquebrajando.

Cuanto menos desarrollado está un país, cuanto más débiles son los vínculos de las relaciones jurídicas y económicas ordinarias entre los diversos estratos de la sociedad, más violentas son las formas en que se manifiesta esta destrucción.

La caída de los viejos cimientos, por supuesto, pone en juego la tarea práctica de crear nuevos órdenes.

La devastación social causada por la guerra mundial se reflejó en Rusia antes y con más fuerza que en otros países, y se enfrentó a la cuestión práctica de construir nuevos órdenes sociales antes que otros; por eso muchos creen que Rusia está a la vanguardia del movimiento socialista internacional.

La construcción de una nueva vida puede no tener éxito, y entonces, de nuevo debido al atraso de Rusia en términos éticos, legales, técnicos y económicos, vendrá una reacción tan violenta e imparable como la propia revolución.

Para evitar esta reacción, todas las capas culturales de la población, todos los partidarios de las doctrinas progresistas, todos los trabajadores conscientes del trabajo físico y mental deben esforzarse por encontrar un terreno común para su actividad y sentar unas bases sólidas para una vida renovada.

El pensamiento humano consciente e inductivo, encarnado en la ciencia, ha conquistado las fuerzas elementales de la naturaleza, ha subyugado y utilizado con fines prácticos las leyes de la vida, las leyes del desarrollo biológico; también debe introducir el cálculo consciente y sistemático en el desarrollo social, eliminando la influencia empírica del poder gubernamental burdo, inadecuado para las nuevas etapas de la civilización, y del aparato estatal correspondiente.

Que los seguidores unilaterales y dogmáticos de la teoría científica del socialismo, anticuada y cuestionada desde hace mucho tiempo, vuelvan a plantear una nueva «utopía»: las ideas desarrolladas en este ensayo se basan en aquellos factores reales que se han esbozado y que ya han encontrado una aplicación práctica conocida en la vida.

En otro artículo¹ señalé algunos de los nuevos factores que han surgido bajo la influencia de la guerra mundial y de la Revolución Rusa y que se esfuerzan por reestructurar el modo de vida social sobre nuevos principios.

En este ensayo me propongo esbozar los comienzos de un orden social que puede surgir en los grandes centros urbanos, a partir de la célula viva, actualmente intensamente activa, del orden social en construcción...si se introduce en su actividad el factor del pensamiento inductivo, basado en el conocimiento, la experiencia y la observación, es decir, el elemento de la ciencia social aplicada.

I

La idea de los comités vecinales surgió en el círculo íntimo de Peter Alekseevich Kropotkin, trabajador infatigable, veterano e inspirador del movimiento obrero internacional. Gracias a su vitalidad inherente, se difundió y extendió con inusitada rapidez.

En esta empresa encontramos una amplia aplicación práctica del principio subyacente en la concepción científica y social de nuestro maestro, acerca de la autoactividad de las masas, en oposición a las autoridades gubernamentales que todo lo gobiernan y «cuidan».

Esta autoactividad de las masas ya ha superado el propósito original que dio origen a los comités vecinales, y se esfuerza por convertirse en una creatividad fructífera y amplia.

Inicialmente, los comités vecinales tenían como objetivo facilitar la distribución de alimentos esenciales, una tarea a la que la autoridad gubernamental, tanto bajo la autocracia como después de la revolución, era incapaz de hacer frente satisfactoriamente.

Poco a poco, los comités ampliaron el alcance de sus actividades y también se fijaron el objetivo de suministrar a su propio grupo de personas bienes de consumo de forma cooperativa.

Luego, durante y después del golpe de Estado de octubre, los comités vecinales organizaron la protección de la seguridad pública en los propios vecindarios e intentaron llevarla a cabo también en las calles.

¹ «¿Es posible una revolución social anarquista?» Editorial Pochin, Moscú, 1918.

Probablemente habría triunfado perfectamente en esta tarea si no se lo hubiera impedido el poder gubernamental, siempre celosamente receloso, siempre temeroso de la rivalidad y de las manifestaciones de amateurismo social independiente y, por tanto, siempre contrarrevolucionario, incluso cuando se cubre con la toga de la revolución social.

Desde el principio de su aparición, los comités de vivienda también trataron de regular las relaciones entre inquilinos y propietarios; defendieron los intereses comunes de los inquilinos frente a los intereses privados de los propietarios; insistieron en que se hicieran las reparaciones necesarias, en que se regulara la calefacción en las viviendas con calefacción central, etc.

La idea de expropiar tierras e inmuebles en las grandes ciudades para uso común² flotaba en la conciencia pública, de forma similar a la idea de transferir todas las tierras de las aldeas a manos del campesinado trabajador, idea que sólo se hizo realidad gracias a la organización de los comités vecinales.

El poder gubernamental que ha surgido en Moscú desde el golpe de Estado de octubre no ha aportado, de hecho, ni una sola idea nueva y fructífera a la realización de esta tarea urgente; sólo trata de utilizar la enorme fuente de rentabilidad de la propiedad inmobiliaria para sus propios fines, para la dominación de un partido sobre todos -un partido que dispone, por la fuerza bruta y con la arrogancia de la ignorancia, de todo lo que es propiedad de todos y sobre lo que debe trabajar la autoactividad de las masas para crear un orden social sólido y renovado, y no un espejismo de socialismo.

Los centros culturales y morales del país -las ciudades industriales de Rusia- deben oponerse al poder arbitrario no lamentando el pasado, aunque haya sido corregido por los llamados «ordenamientos jurídicos», no añorando un poder diferente y «firme», sino mediante la autoactividad de las masas populares, autoactividad basada en la ética del derecho consuetudinario del hombre culto moderno, cuyo nivel no parecería tan bajo si no fuera pervertido por los que están en el poder y por todos los partidos políticos que luchan por él, es decir, es decir, por la dominación de un puñado de personas sobre todos.

² Véanse mis artículos en los números 6 y 7 de «Anarquía» del 15 y 25 de octubre de 1917, bajo los títulos «¡Sed consecuentes!» y «Quieren gastar» (bajo el seudónimo de Arsen Saryan).

Los partidos políticos, que luchan por el poder o tratan de hacerse con él, siembran inevitablemente la discordia y la enemistad en la sociedad e incluso en las filas de los distintos grupos sindicales.

Lejos de la lucha partidista, de la lucha política infructuosa, los comités vecinales crean ese firme cemento de solidaridad en la igualdad y de beneficio común en la reciprocidad, sin el cual el socialismo es inconcebible.

En este sentido, los comités vecinales son la base sólida sobre la que, fusionando a toda la sociedad en un todo orgánico, puede establecerse un nuevo orden. erigido con confianza que está más en consonancia con el poderoso impulso popular por la justicia social, un impulso que los bolcheviques utilizaron tan brillantemente para sus sueños de partido.

Habiéndose encontrado de hecho dueños de todas las propiedades alquiladas de la ciudad, gracias al intento del poder bolchevique de apoderarse de sus ingresos, los comités vecinales deben utilizar ellos mismos los recursos liberados, con sus propias manos, o bajo su propia supervisión directa, para satisfacer todas esas diversas necesidades de la vida social y de la economía urbana, que exigen igualmente satisfacción, cualesquiera que sean las opiniones de uno u otro de los habitantes de la ciudad.

Sólo sobre esta base de satisfacción equitativa de las necesidades reales de todos, con la participación amistosa de todos, es posible la cohesión social, sin la cual es imposible realizar el socialismo.

Los comités vecinales son las células básicas del organismo social donde todas las capas de la población, que hasta ahora vivían separadas bajo un mismo techo, se reúnen en un círculo estrecho para satisfacer de la mejor manera posible las necesidades y exigencias comunes.

En la corriente de los comités vecinales, todos los esfuerzos inconexos por la igualdad y la solidaridad se fundirán en una sola corriente.

Cuando un comité se ocupa de proporcionar a cada habitante de una vivienda su ración de pan, cuando ofrece a cada familia sus servicios para abastecerla de tal o cual producto de consumo, cuando organiza guardias para la seguridad de cada habitante, no hay lugar para la política, ni para la discordia y la enemistad entre las personas.

Los comités vecinales desarrollan y amplían progresivamente su campo de actividad, establecen acuerdos y alianzas con sus vecinos de la calle, del barrio, de toda la ciudad, y en este desarrollo de la actividad aficionada de las masas, en estas agrupaciones naturales, está la garantía y el punto de partida

para la creación de un orden social mejor, más justo, basado en la igualdad real, en la solidaridad y la libertad verdaderas.

Es en vano buscar la verdadera justicia en los falsos programas de los partidos políticos que luchan por conquistar el poder y pisotean, en cuanto lo conquistan, todas esas libertades, toda esa solidaridad y esa igualdad en nombre de las cuales involucraron a las masas populares en una lucha encarnizada, a menudo sangrienta.

Detengámonos con más detalle en el papel público creador que los comités vecinales pueden y deben desempeñar en la actual etapa de la historia, si el poder gubernamental, que siempre destruye todos los brotes vivos de las fuerzas creadoras del pueblo, no los mata o ahoga su desarrollo durante mucho tiempo.

II

Las necesidades de la vida urbana pueden dividirse en dos categorías: las que pueden ser atendidas directamente por los comités de cada vivienda, y las que requieren la colaboración o cooperación de más o menos comités, hasta llegar a una asociación de toda la ciudad.

Las necesidades de ambas categorías deberían basarse en las necesidades de las tesorerías especiales de los comités vecinales, que actualmente están en manos de los tesoreros de los comités vecinales. Con la expansión de las actividades de los comités, especialmente con la recepción de sumas de dinero más o menos importantes procedentes de la venta de mano de obra asalariada, surge naturalmente la cuestión de crear grupos locales de comités vecinales de distrito, con cuentas corrientes separadas para cada una de ellas. Al mismo tiempo, las zonas de unión de las tesorerías y su número no deben ser precisados por ninguna autoridad administrativa, aunque ésta se pretenda archirrevolucionaria y democrática. Estas cajas surgirán por sí mismas, por la libre iniciativa de algunos comités en diferentes puntos de la ciudad, y unirán progresivamente a los demás comités.

Estas mismas cajas podrán servir a las familias y a los individuos, convirtiéndose así en cajas de ahorro y de gastos personales, garantizadas por la rentabilidad de los bienes inmobiliarios del barrio.

Al período de organización de los bancos de distrito seguirá, como resultado de las exigencias de la vida práctica, su unificación en una unión común de bancos de distrito de la ciudad o en un banco de la ciudad.

El banco de la ciudad conservaría la base de la inviolabilidad y la total independencia de las cuentas corrientes tanto personales como domésticas, y se convertiría en un factor sólido y fiable de la vida económica de la ciudad.

Los bancos municipales de las capitales y otras grandes ciudades, unidos en un sindicato, se convertirán en un poderoso órgano financiero del país, tomarán en sus manos la emisión de su propia moneda, introducirán el sistema de acuñación métrica y darán al banco estatal en quiebra, creado por las autoridades para su dominación, la oportunidad de liquidarse con el menor trastorno material posible para el pueblo trabajador. Al mismo tiempo, la unión de los bancos municipales desplazará a todos los bancos privados capitalistas de los grandes centros urbanos, que se habrán vuelto redundantes.³

Una vez organizado así su aparato financiero, los comités vecinales, al igual que los particulares, no perderán el pleno derecho sobre sus cuentas corrientes.

Pero hoy en día, debido a las condiciones de la economía capitalista, la rentabilidad de no todas las viviendas es proporcional al número de inquilinos, por lo que el banco de la ciudad debería hacer una igualación per cápita de las sumas en cuenta corriente para cada comité urbanos, en proporción al número de inquilinos. De esta manera, las cuentas corrientes igualadas proporcionalmente estarán a disposición inalienable e ilimitada de cada comité.

³ En el orden de la idea expuesta, es interesante destacar el siguiente informe de Petrogrado, aparecido en el «Russkiye Vedomosti» del 24 de noviembre de 1917, n° 257: «Cupones de los bancos privados.- En vista de que el Banco del Estado no entrega dinero en efectivo a los bancos privados, ha surgido entre éstos la idea de emitir sus propios cupones, que circularían entre los clientes de los bancos a la par que los títulos de crédito. Estos cupones representarían obligaciones especiales, firmadas por los miembros del consejo de administración de los bancos privados, de pagar la cantidad estampada en las obligaciones con títulos de crédito a petición del cliente. La idea de emitir tales cupones surgió por primera vez en Petrogrado, cuando se estaba resolviendo la cuestión de la evacuación de los bancos. En la actualidad la emisión de cupones está en fase de discusión y desarrollo. Es muy posible que lleguemos a tener billetes de bancos privados en circulación junto con los estatales.» Lo que los bancos privados intentaron organizar por libre iniciativa es tanto más factible por la unión de los bancos de la ciudad.

III

Los comités utilizarán directamente sus cuentas corrientes para cubrir aquellas necesidades generales que puedan satisfacer por sí mismos, de forma más rápida y mejor que la autoridad municipal gubernamental.

Así, los comités vecinales organizarán la seguridad exterior de la ciudad contratando a agentes de confianza que conozcan personalmente, en lugar de contratar burocráticamente a guardias municipales, milicianos o guardias rojos que nunca han estado a la altura de sus expectativas.

La asistencia a todos los incapacitados, a los ancianos, a las viudas, a los que tienen hijos pequeños, a los débiles, a los huérfanos, a los numerosos minusválidos, a las víctimas de la guerra, que cada vez con más frecuencia se encuentran en las calles con las manos tendidas, puede prestarse adecuadamente allí donde viven.

Sólo así se evitará el abuso del sentimiento de compasión por el prójimo y el vergonzoso fenómeno de la ayuda insuficiente o nula al prójimo que sufre, que es vergonzoso para una sociedad culta.⁴

No será difícil que cada ciudad tome medidas para impedir, mientras se organice la caridad pública en la provincia, una afluencia abrumadora de necesitados.

Luego, los comités vecinales tendrán que ocuparse de la suerte de aquellos propietarios cuyas propiedades sean transferidas a su jurisdicción. La conciencia del pueblo es sensible a cualquier injusticia. Los comités vecinales deben garantizar la existencia de los antiguos propietarios incapacitados y ayudar a aquellos de ellos que no tengan una profesión e ingresos definidos a adaptarse a las nuevas condiciones de vida encontrándoles trabajos adecuados, al menos en la gestión y supervisión del vecindario.

No entraré en más detalles sobre las funciones directas de los comités vecinales, que pueden desempeñar individualmente o en alianza directa con sus vecinos de la calle: son tan variadas y polifacéticas como la vida misma. Sólo señalaré que también asumirán todas las funciones de identificación, registro, expedición de certificados diversos, etc., que antes se concentraban

⁴ Hay información de que en Kronstadt esto se ha puesto en práctica, y los incapacitados reciben alguna ayuda de los comités vecinales de acuerdo con los niveles de vida establecidos.

en las comisarías de policía y ahora en las comisarías, con el fin de que el público dependa más fiablemente de las autoridades.

IV

En segundo lugar están las tareas y necesidades públicas de la población, que no pueden ser satisfechas por el acuerdo directo de los comités vecinales individuales, debido a la imposibilidad física de la discusión conjunta directa de las cuestiones o la incompetencia técnica y profesional de los comités vecinales. Tales son las tareas de la educación pública, el servicio médico y sanitario (que incluye residencias especiales para ancianos, residencias para locos incurables, para delincuentes congénitos incorregibles que sufren de inestabilidad moral o volitiva); Tales son las tareas de alcantarillado, abastecimiento de agua, suministro de energía eléctrica a viviendas, fábricas y plantas, tráfico de tranvías, servicio telefónico, etc.

Eliminando la perniciosa política de discordia entre los trabajadores de las diferentes categorías de una misma empresa, los sindicatos se convertirán en una asociación orgánica de supervisores técnicos, capataces y trabajadores comunes para el bien común y dejarán de ser un campo de violencia y opresión numérica sobre los conocimientos técnicos.

Todos estos servicios públicos seguirán existiendo mientras estén subvencionados por los comités vecinales correspondientes, y los que lleguen a ser de reconocimiento general, como el tránsito, los servicios médicos, el abastecimiento de agua, el alcantarillado, la electricidad, etc., deberán ser gratuitos, reduciéndose así los gastos improductivos de la contabilidad detallada, el control, etc.

Los servicios públicos que han perdido su importancia estarán condenados a desaparecer por el cese de las subvenciones de las comisiones internas, pero en cambio, debido a las nuevas necesidades y al progreso general, surgirán nuevas unidades y ramas enteras de servicios públicos, gracias a la iniciativa de grupos técnicos y profesionales apoyados financieramente por las comisiones internas.

Permítanme explicarlo con un ejemplo: supongamos que una ciudad determinada está densamente poblada (como, por ejemplo, Moscú, donde familias de 400.000 almas viven en una habitación cada una) y que, tras el asen-

tamiento igualitario de los habitantes dentro de los límites de las normas higiénicas y las comodidades prácticas, seguirá siendo necesario construir una serie de viviendas, quizá bloques enteros.

Un grupo de especialistas encabezado por arquitectos elaborará un diseño detallado de los edificios, elaborará presupuestos, planes de trabajo e incluso nombrará a gestores experimentados para los edificios propuestos, según una licitación anunciada por los comités vecinales o por iniciativa propia.

Los iniciadores de tal proyecto, después de discutirlo detalladamente en la prensa especial y general⁵ y hacer las correcciones necesarias, dirigirán una encuesta a los comités vecinales y, de acuerdo con los resultados de la encuesta, en caso de que un número suficiente de comités vecinales acepte apoyarlo financieramente, el proyecto seguirá desarrollándose y el banco de la ciudad abrirá el correspondiente préstamo a los organizadores.

No cabe duda de que las amplias iniciativas de beneficio común contarán con el apoyo casi unánime de la población representada por los comités vecinales.

Los habitantes de las viviendas antiguas más insalubres serán realojados en las nuevas viviendas, de acuerdo con las categorías establecidas por los médicos sanitarios y, en caso necesario, sorteando lotes entre familias de la misma categoría.

Pongamos otro ejemplo: supongamos que se necesita un nuevo hospital en una zona urbana determinada. Un grupo de médicos, superintendentes, farmacéuticos, paramédicos, etc., con la participación de arquitectos, desarrolla un diseño detallado de la nueva institución, estimaciones de costes y un esquema de normas para su funcionamiento. Tras recibir apoyo financiero de los comités vecinales interesadas, la iniciativa se pone en marcha.

Si en la ciudad se organiza un sindicato general y vital de trabajadores técnicos en una u otra rama de los servicios públicos⁶, es probable que los comités internos los financien en bloque, en su totalidad, dejando que el órgano directivo del sindicato se ocupe de utilizar el presupuesto asignado de la forma más racional posible y de desarrollar la causa. Pero si una u otra

⁵ Uno puede imaginar cómo cambiará el carácter mismo de la prensa periódica cuando, en lugar de una lucha política infructuosa, dañina, inspirada por la enemistad y la malicia, se dedique a la discusión de cuestiones prácticas generalmente útiles.

⁶ Del mismo modo que el Zemstvo Panruso y las Uniones de Ciudades, al comienzo de su actividad.

organización deja de satisfacer las demandas y necesidades generales, estará condenada a un declive gradual y a su completa extinción por la terminación del apoyo financiero de los comités internos.

No cabe duda de que, en tal situación, los fondos de los comités vecinales, procedentes de las cuotas de alquiler de los pisos, no serán suficientes y tendrán que recurrir a la autoimposición; pero, al mismo tiempo, se suprimirán todos los impuestos estatales y municipales, tanto directos como indirectos, y, en general, se aligerará la carga fiscal de la población en comparación con los beneficios de las comodidades urbanas de que disfrutará, que se convertirán en autoimposición voluntaria. Vemos el origen de esa autoasignación voluntaria para las necesidades generales en los actuales comités vecinales, en los que se recauda un feeto mensual para organizar la entrega de raciones de pan o se hace una contribución especial para cubrir los gastos generales de adquisición de productos de consumo, etc.

V

En estas condiciones complejas de relaciones entre individuos, comités vecinales, sindicatos, etc., pueden surgir desacuerdos y disputas; también puede haber abusos y violaciones del interés público, de los que cada ciudadano individual, un grupo de ellos, o instituciones enteras tienen derecho a quejarse. Se necesitarán instituciones conciliadoras, judiciales y correccionales especiales para resolver estos conflictos, así como para tomar medidas contra los elementos antisociales, los llamados criminales heredados del sistema moderno.

Todos los desacuerdos de carácter personal y material pueden ser opcionalmente resueltos por institutos de conciliación (magistrados) de personas competentes con formación jurídica, invitadas a este cargo por el consejo de distrito de los comités vecinales sobre la retroalimentación de la unión profesional de abogados. En caso de que las partes no estén de acuerdo con la decisión del juez de paz, el caso será sometido a los procedimientos obligatorios de los tribunales de arbitraje y tribunales de honor, con la participación, en su caso, con voto consultivo, de especialistas jurídicos, y también de pedagogos, psicólogos y médicos.

Todas las leyes judiciales obligatorias deben ser completamente abolidas, pero en su lugar el pensamiento jurídico, Todos los tribunales de conciliación, los tribunales de arbitraje y los tribunales de honor los utilizarán, no como leyes congeladas obligatorias que matan la vida, sino como libros de referencia para la correcta solución de un litigio o caso determinado, como los médicos utilizan obras especiales para el correcto tratamiento de un paciente.

No se necesitaría ningún poder ejecutivo para tales tribunales, ya que todos aquellos que son mental y moralmente anormales en sus relaciones mentales y morales y en sus manifestaciones de voluntad serían puestos bajo el cuidado de médicos y pedagogos en instituciones especiales apropiadas, mientras que el resto difícilmente eludiría la sumisión voluntaria a tribunales de arbitraje y tribunales de honor elegidos por ellos mismos, de lo contrario se colocarían fuera de las relaciones legales de la sociedad dada, por así decirlo, «fuera de la ley», fuera de la solidaridad social de la comunidad de su vivienda.

VI

En un breve esbozo de las vías de la construcción social venidera, estrechamente ligada al desarrollo de la célula básica del organismo social urbano moderno -el desarrollo de los comités vecinales-, quedan por esbozar los contornos de la organización de las principales funciones económicas: producción, intercambio y distribución de los productos de consumo.

El punto de partida de la producción, el intercambio y la distribución socialistas debe ser todas las fábricas, plantas y empresas comerciales actuales, que, con todos sus bienes inmuebles, inventarios muertos y vivos, existencias de materias primas y mercancías, y el capital monetario vendido en moneda de oro al tipo de liquidación del banco estatal, serán transferidos al activo del banco de la ciudad y distribuidos a las cuentas corrientes de los comités vecinales, en proporción al número de miembros capaces de trabajo productivo. De este modo, toda la población productiva de la ciudad recibirá la herencia de trabajo común de las generaciones precedentes a su disposición real directa, sin fragmentación, sin división practicable. Siguiendo la igualdad de propiedad real creada de este modo, la población de la ciudad recurrirá a las formas probadas de cooperación para organizar la producción, el inter-

cambio y la distribución de productos de consumo, ya que en la práctica el socialismo es la extensión de la cooperación a toda la sociedad.

El principio cooperativo, extendido a toda la sociedad, encontrará una aplicación práctica en el actual aparato de producción y comercio capitalista, puesto en manos de comités profesionales de fábrica, de comercio y de alimentación -no los actuales comités de fábrica, generalmente compuestos exclusivamente por obreros y artesanos ordinarios, no preparados para llevar a cabo el negocio de la producción de forma independiente; sino comités en los que tanto los contables experimentados como la llamada supervisión técnica, es decir, los representantes de la profesión científica comunitaria, estarán representados.

Si dejamos a un lado el poder que, a causa de la toma y retención de los partidos políticos, siembra la lucha y la discordia entre los trabajadores del conocimiento científico y de la fuerza física, asegurando a estos últimos la superioridad del número sobre el derecho y la razón, no cabe duda de que será posible tal fusión en un comité de fábrica del trabajo físico, la técnica y la experiencia administrativa al principio de la cooperación económica. ¿No preferiría un ingeniero contratado trabajar con el pueblo trabajador, de cuyo medio procede a menudo, que servir a su amo? Después de todo, los ingenieros son lo mismo que los proletarios contratados, sólo que mejor pagados en otros tiempos, igual que los artesanos estaban mejor pagados que los obreros. Pero incluso entonces abandonaban el servicio si el amo capitalista intentaba burlarse de sus derechos profesionales y de su dignidad humana. Lo mismo les hace retroceder ante la clase obrera, pero si los trabajadores se acercan a ellos no con un sentimiento de hostilidad inculcado por los demagogos políticos, sino con confianza y una oferta de solidaridad pública en el trabajo cooperativo, no cabe duda de que preferirán trabajar con los trabajadores por el bien común de todos, incluidos ellos mismos, que servir a los intereses privados del capitalista.

Los beneficios de las empresas se utilizarán para pagar los salarios de todos los participantes en el trabajo colectivo, de acuerdo con los niveles de vida elaborados por el consejo profesional de delegados de los trabajadores

de todas las empresas públicas.servicios, productivas, comerciales y alimentarias de la ciudad, y el excedente se destinará al banco de la ciudad.⁷

De este excedente, una parte se destinará al seguro de las empresas contra pérdidas accidentales, contra incendios, contra la reducción temporal de la rentabilidad por debajo de la suma de gastos, y el resto se transferirá a un fondo especial para la dotación de capital productivo a la generación joven en ascenso. El mismo fondo recibirá una parte correspondiente del capital total de cada persona que abandone las filas por incapacidad o fallecimiento.

El desarrollo de las viejas empresas y la aparición de otras nuevas tendrá lugar sobre principios cooperativos, según el sistema de grupos fundadores de iniciativa, como en la creación de servicios públicos.⁸

Estos son los rasgos generales del posible nuevo orden social de las ciudades, cuyos contornos se perfilan en la vida actual, con la guerra mundial remitiendo, pero con cada vez más revoluciones, guerras civiles e intestinas.

Sólo la construcción social sistemática traerá el orden organizado a la vida y establecerá un orden social sólido y libre, que no puede surgir de la amarga lucha de los partidos políticos, esas feas creaciones del caduco sistema capitalista.

Los comités vecinales son el punto de apoyo que Arquímedes habría exigido para convertir el orden capitalista en un orden socialista mediante la palanca de la revolución social y realizar así la primera condición de una paz duradera, la paz social, para la realización de la verdadera, económica, igualdad y satisfacción para todos.

VII

Pero el socialismo no puede realizarse a escala mundial, ni siquiera, al principio, a escala ampliamente internacional. Al igual que el capitalismo, del que nace, el socialismo se establecerá plenamente en los grandes centros

⁷ El nivel de vida de los trabajadores de todas las profesiones, en justicia, no debe ser aritméticamente el mismo, sino proporcional al número de almas de la familia alimentada por cada trabajador, como las raciones dadas a los refugiados y a las familias de los soldados durante la guerra.

⁸ Este mismo sistema es esencialmente la base del surgimiento de las sociedades anónimas capitalistas y de las cooperativas modernas.

urbanos y adaptará a sí, por su influencia cultural y económica, las provincias y aldeas capitalistas subdesarrolladas, los países atrasados, las llamadas «esferas de influencia» de los actuales Estados capitalistas y de sus colonias.

El principal error de los partidos socialistas es que no comprendieron a tiempo las complejas condiciones de la prolongada guerra mundial, que con su monstruosa destrucción puso en primer plano las tareas de la construcción social sobre nuevos principios.⁹ Se precipitaron de un extremo a otro: subordinaron completamente los intereses del socialismo a la autodefensa de las coaliciones de Estados capitalistas, o se precipitaron al extremo opuesto y profesaron abiertamente el derrotismo incondicional.

La lucha contra el Estado guerrero sólo es posible en forma de Estado, es decir, el socialismo debe utilizar para su instauración los medios técnicos, las formas de organización y los métodos de guerra de los Estados militaristas.

Los centros socialistas, esas «ciudades libres» del mañana, para establecerse y adquirir influencia mundial, deben ante todo demostrar su capacidad defensiva frente al capitalismo agresivo.

Más arriba he esbozado qué formas prácticas puede y aspira a adoptar el socialismo, no el socialismo programático de los partidos políticos que luchan entre sí para conquistar el poder, sino el socialismo práctico, nacido de la creatividad histórica de las masas.

Consideremos ahora por qué medios el socialismo que se está construyendo en los centros industriales puede proteger su desarrollo de la invasión externa del estado capitalista y establecerse, como una época madura del desarrollo histórico, en una unión federativa con las provincias.

No cabe duda de que el centro socialista, la ciudad, está en condiciones de utilizar ampliamente todos los recursos técnicos y vitales del Estado militarista para romper con sus propias armas el poder militar del capitalismo y, una vez liberado el desarrollo ulterior de la humanidad de la influencia dominante del capitalismo, orientar la civilización en el sentido socialista.

El ejército moderno es un producto del Estado capitalista y se mantiene unido principalmente mediante la violencia y el miedo al castigo. Tan pronto

⁹ Esta peculiaridad del estallido de la guerra fue predicha por P. A. Kropotkin al comienzo mismo de la guerra: «La guerra actual -escribió el 21 de septiembre (4 de octubre) de 1914- está creando una nueva historia y establece nuevas condiciones de construcción social para todos los pueblos» («Cartas sobre los acontecimientos actuales», Moscú, Editorial Zadruga, 1918).

como el Estado se debilita, la disciplina cae y el ejército comienza a decaer. Esto es lo que ha ocurrido en nuestro país, lo mismo ha comenzado en parte en Italia, lo mismo ocurrirá en toda Europa si la guerra actual dura lo suficiente. Allí también destruirá el Estado, como ocurrió en el nuestro, y la propia guerra podría terminar sobre las ruinas del capitalismo, por falta de combatientes.

Pero todavía no es el caso, y es imposible prever si este proceso de descomposición del Estado en Europa Occidental terminará o no en un futuro próximo. Por lo tanto, los pueblos de Rusia se enfrentan a la tarea de establecer la defensa del país sobre nuevos principios.

Pero, ¿por dónde empezar y cómo hacerlo?

El frente ha sido destruido, las «delegaciones» de inteligencia avanzada del enemigo ya han penetrado en la capital y la coalición militar de los imperios centrales es libre de hacer lo que le plazca en el territorio de Rusia en un futuro próximo inminente.

¿Qué hay que hacer?

Un profesor de medicina enseñaba a sus alumnos: «Si un enfermo está muy grave, suponed que morirá inevitablemente, y luego empezad a discutir fríamente: ¿qué se puede hacer para salvarlo?».

Digamos que nuestro caso está irremediablemente perdido...

Pero Rusia no es Bélgica, no se puede atravesar en unas pocas horas. Incluso para ocuparla, sin resistencia, requiere enormes fuerzas y medios. ¿Los encontrará la coalición de los Imperios Centrales inmediatamente y en tamaño suficiente, cuando la guerra continúe...? ¿Se arriesgará a desplegar sus cansadas tropas en la inmensidad de Rusia?

Tendremos, pues, algún tiempo para reunir nuestras fuerzas, si no con la esperanza de rechazar con éxito el avance del enemigo, al menos para salvar los restos de ese aparato técnico y material que ahora está desapareciendo en los frentes y que puede ser aprovechado por los Imperios Centrales.

Es necesario llevar todo el equipo combativo y material de los ejércitos a la retaguardia, con una retirada gradual hacia el enemigo si es necesario, mientras los pueblos de Rusia tienen tiempo para organizar su poder combativo. En 1918, tal vez, tendremos que cumplir el precepto de 1812 en una nueva forma y con nuevos métodos.

El asunto no es paciente, hay que organizarlo con la rapidez y el orden de una operación militar.

Pero ¿de dónde sacamos los medios cuando el tesoro está vacío? ¿De dónde sacamos los hombres cuando gran parte del ejército está disperso?

Los centros industriales -las ciudades, en primer lugar el corazón de Rusia -Moscú- deben tomar la iniciativa de crear ejércitos de desesperación y ejércitos de esperanzas socialistas.

Cada distrito de la ciudad debe formar su propia compañía, mantenida por la tesorería de distrito de los comités vecinales. Las compañías de distrito, unidas, forman regimientos, divisiones, cuerpos e incluso todo un Ejército de Moscú.

No se trata de defender tal o cual periferia, una vez anexionada por la fuerza a Rusia, ni de impedir el troceamiento de nuevos territorios, sino de la salvación misma del socialismo, de transferir toda la tierra de los pueblos y ciudades, con todos los bienes inmuebles, al pueblo, de poner fábricas y plantas en manos de los obreros.

Todo ejército moderno requiere un cuadro de oficiales profesionales formados en la teoría y experimentados en la práctica. Este cuadro ya está listo: son todos aquellos oficiales ideológicos, que ahora, humillados, insultados, arrojados sin sentido de la causa de la autodefensa y de la salvación del socialismo, tan necesarias para el pueblo trabajador, están condenados a la inacción o buscan medios de subsistencia al margen, en el trabajo físico y de otro tipo.

Los oficiales de cuadros, a invitación de los sindicatos de distrito de los comités vecinales, deben organizar lo antes posible comisiones de reclutamiento de distrito y compañías de distrito, vestidas, calzadas y subvencionadas por las arcas de los comités vecinales de distrito. Armadas con el todavía enorme equipo de combate superviviente del ejército zarista, las compañías de distrito trasladarán unidades en marcha al frente para salvar lo que aún pueda salvarse, para retrasar o al menos impedir la invasión triunfal del enemigo mientras sea posible concluir una paz independiente y asegurar un ulterior gobierno socialista libre.

¡Basta de demagogia, basta de pseudodemocracia! El conocimiento profesional no puede ser creado, ni valorado por las elecciones generales y el recuento mecánico de votos. Las elecciones sólo tienen sentido según las categorías profesionales de conocimiento.

El nuevo ejército debe estar estrictamente disciplinado y dirigido por un sindicato profesional de especialistas militares: los oficiales.

Debemos dejar a un lado el partidismo ciego, las divisiones estrechas de clase – estos frutos de teorías ya experimentadas por el rápido desarrollo de la historia.

Nosotros, en la Rusia industrial, no tenemos una burguesía organizada y en lucha: el capitalismo ha sido derrocado, la producción ha sido destruida.

Ha llegado la hora de la construcción socialista, ha llegado la hora de establecer la producción socialista sobre las ruinas del capitalismo, de unir a toda la sociedad, de poner fin a las luchas intestinas sin objetivo y de levantar la milicia popular para luchar contra el único enemigo inmediato: la coalición militar de los imperios centrales, que iniciaron esta guerra para afirmar la dominación de su capitalismo poderosamente desarrollado en el mercado mundial.

En esta lucha entre el socialismo ruso y el militarismo alemán, todos los oficiales ideológicos estarán con el pueblo y sólo esperan la llamada para defender los intereses populares y la patria socialista, con toda la energía juvenil de unos y la experiencia de combate de otros.

El corazón de Rusia debe sugerir y mostrar con el ejemplo el camino hacia la autodefensa, sin la cual no es concebible ninguna libertad personal, ninguna igualdad económica, ninguna fraternidad social.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Alexander Atabekian
Las tareas sociales de los comités vecinales
Ensayo sobre el orden social urbano sin poder ni coacción
1918

Recuperado de Libértame en septiembre de 2026
Traducido al español por Libértame. Versión en inglés: *Social Tasks of the House Committees*. Título Original *Социальные задачи домовых комитетов (Очерк городского общественного строя без власти и принуждения)*. Editado en septiembre de 2026 por La Conquista del Panda
bajo licencia CC BY-NC-SA 4.0

es.anarchistlibraries.net